

## **HISTORIA DE LA CONGREGACIÓN DE LOS SAGRADOS CORAZONES Y DE LA PROVINCIA CHILENA**

La Congregación de los Sagrados Corazones (SSCC) nace en el contexto de la Revolución Francesa, un contexto al que tenemos que dedicar algún espacio.

### **1. El contexto: la Revolución Francesa y sus consecuencias**

Hasta 1789, la mayoría de las regiones de Europa vivían bajo el sistema político del llamado “absolutismo”. Este régimen (el “Antiguo Régimen” lo llaman muchos historiadores) se basaba en el supuesto de que los monarcas concentraban en su persona todos los poderes supremos, que delegaban parcialmente en sus ministros, a su regalado arbitrio. Este poder omnímodo estaba apoyado también en la idea que era Dios mismo quien se lo otorgaba a la familia reinante; de ahí que existiese en el catolicismo un ritual para la consagración del nuevo rey, cuando ascendía al trono por muerte o abdicación de su antecesor. La economía era fundamentalmente agraria y de subsistencia; los monarcas y los nobles eran los dueños de la tierra, que era trabajada por los campesinos. Sin embargo, desde hacía unos 5 siglos se había empezado a desarrollar en las ciudades un nuevo estilo de vida, liderado por los artesanos y comerciantes; como eran los habitantes de las ciudades, llamadas también “burgos”, se los designaba como los “burgueses”. A mediados del siglo XVIII había empezado en Inglaterra la llamada “revolución industrial”, que transformó rápidamente los modos de producción, primero de hilos, telas y vestuarios, y luego, progresivamente, de todos los productos que habitualmente fabricaban los artesanos. A gran velocidad, la nueva burguesía industrial fue aumentando su riqueza, no sólo en la cuna de esta revolución sino asimismo, poco a poco, en el resto de Europa y en los Estados Unidos. La “revolución francesa” es un primer “estallido social” liderado por la burguesía, que pretende asumir el poder político de la nación.

En Francia existía la posibilidad de convocar los “Estados Generales”, con participación de los tres estamentos o “estados” que se reconocían en la sociedad: el clero (dividido en alto y bajo clero), la nobleza y el pueblo (“tercer estado” o “estado llano”, constituido por la burguesía y el campesinado). Hacia fines de la década de los 80 del siglo XVIII se vive en Francia una situación de alarmantes problemas económicos y sociales, que el rey Luis XVI decide enfrentar convocando a los Estados Generales en 1789. Los elegidos se reúnen en París en mayo de ese año, pero muy luego el Tercer estado se desmarca y se autoproclama “Asamblea Nacional” (17 de junio). Una de sus primeras decisiones es aprobar una “Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano”; luego decide dar al país una Constitución, para lo cual se transforma en “Asamblea Nacional Constituyente” (9 de julio). Es una asamblea multitudinaria, de unos 1.200 miembros, entre los cuales hay una cincuentena de nobles y la mayoría de los diputados del bajo clero. Tras algunos intentos del rey por recuperar su poder, el pueblo de París toma la prisión de la Bastilla (14 de julio), una acción más simbólica que realmente eficaz, porque sólo se libera a los únicos 4 presos que hay en ella. En 1790 la Asamblea aprueba la “Constitución Civil del clero”, que convierte a los sacerdotes en funcionarios estatales y somete los cargos de obispo y párroco a la elección popular; la relación con el Papa es sólo en materia doctrinal, para todo lo demás, la iglesia de Francia queda sometida al Estado; todo clérigo queda obligado a prestar juramento de obediencia a esta constitución (12 de julio). Poco antes se han suprimido también las congregaciones religiosas. Esto provoca una división en la iglesia entre los que juran (los

“juramentados”) y los que no (los “refractarios”). El papa Pío VI emite un “Breve” condenando esta Constitución (13 de abril de 1791).

En 1791 se aprueba la Constitución política, que establece una monarquía constitucional (3 de setiembre) y una asamblea legislativa. Esta es elegida y se reúne ese mismo año (1° de octubre). En ella hay representantes de la gran burguesía (los “girondinos”, moderados) y del pueblo de París (los “jacobinos” muy radicales), además de un gran número sin partido ni ideología, que vota las propuestas de ley de girondinos o jacobinos según sus conveniencias. Entre tanto, Austria y Prusia han declarado la guerra a Francia, intentando forzarla a restaurar el Antiguo Régimen. El pueblo de París se levanta contra el rey, acusado de traición a la patria (10 de agosto de 1792), y es ejecutado a comienzos de 1793 (21 de enero). La Asamblea legislativa se disuelve y convoca a elecciones de una Convención Nacional, que abole la monarquía y proclama la república. Hay levantamientos populares por la mala situación económica, lo que lleva a los jacobinos a dar un golpe de Estado y, bajo la conducción de Robespierre, instauran un régimen dictatorial, conocido por los historiadores como “el Terror” (junio de 1793 a julio de 1794). Una nueva insurrección popular tiene como efecto que la Convención Nacional dicta en 1795 una nueva Constitución, que entrega el poder a un Directorio de 5 miembros. En 1799, el general Napoleón Bonaparte, que regresa de una campaña militar en Egipto (1798-1799), da un golpe de Estado (9 de noviembre) y promulga una nueva Constitución (25 de diciembre) que concentra el poder en él. Napoleón se auto proclama Emperador en 1804 (18 de mayo) y se corona en la catedral de Notre Dame de Paris a fines de ese año (2 de diciembre) en presencia del papa Pío VII, a quien se ha traído prisionero de Roma y que se limita a bendecir la coronación, dado que Napoleón se pone la corona él mismo.

A partir de ahí, Napoleón inicia una campaña de conquista de los países vecinos y mantiene un férreo sistema policial en Francia. Las congregaciones religiosas no pueden instalarse sin permiso expreso de la autoridad civil. Napoleón es derrotado en 1814 por una alianza de Prusia, Rusia, Gran Bretaña, España, Portugal, Suecia y Austria. Y, aunque logra retomar el poder por 100 días en 1815, vuelve a ser derrotado y es desterrado a la isla de Santa Elena, donde muere (1821). Los aliados restauraron a los borbones en el trono francés. El periodo que sobrevino se llamó la *Restauración*, que se caracterizó por una aguda reacción conservadora y el restablecimiento de la iglesia como poder político. Se sucedieron dos reyes, Luis XVIII (1814 a 1824) y Carlos X (1824 a 1830), que tuvieron que aceptar parte de la herencia de la Revolución, como la monarquía constitucional, el parlamentarismo, la redistribución de la tierra realizada durante las convulsiones de fin del siglo XVIII y la desaparición de los antiguos gremios artesanales.

Nuevas convulsiones por crisis de la economía entre 1827 y 1830 obligan a Carlos X a abdicar (25 de julio de 1830). Pero la mayoría liberal del parlamento lo depone y elige como rey a Luis Felipe de Orleans (9 de agosto), que reina, como “rey de los franceses”, hasta la revolución de 1848, que lo depone. Su gobierno fue de corte liberal y favoreció la industrialización del país y el ascenso de la burguesía.

## 2. La fundación de la congregación de los SSCC

En ese contexto turbulento nace la congregación de los SSCC. Su fundador, Pierre Coudrin, nace en las cercanías de Poitiers –ciudad situada a unos 350 Km al sur de París–, en Coussay-les-Bois, en una familia campesina (1° de marzo de 1768). Luego de sus estudios secundarios, empieza los estudios teológicos en 1787. Se ordena de diácono en 1790 (18 de diciembre). No hace el juramento de fidelidad a la Constitución civil del clero y propaga el breve del Papa que la ha condenado, por lo que en 1791 debe huir de la región de Poitiers (15 de junio). Logra ser ordenado sacerdote clandestinamente en París (4 de marzo de 1792). Un mes después, retorna a su tierra y celebra Misa en su pueblo de Coussay-les-Bois, lo que lo delata ante las autoridades como “refractario” y debe pasar a la clandestinidad (8 de abril). Para ello, en mayo se encierra en un estrecho granero de un metro y medio de altura, situado sobre el cuarto de trabajo de un tío suyo, que es el guarda parque del castillo de La Motte d’Ouseau, que pertenece a la familia De Viart. Por las noches baja a celebrar la eucaristía. El día lo pasa en oración. Uno de esos días, en setiembre, tiene la visión de la fundación de una congregación de sacerdotes y de hermanas. Para la fiesta de San Caprasio, obispo de Agen (sureste de Francia), el oficio de lecturas del breviario de ese día (20 de octubre) trae un relato del martirio de este santo que, por la persecución, a comienzos del siglo IV, se oculta en los montes cercanos a su pueblo y, desde ahí, presencia el martirio de una joven cristiana. Queda tan conmovido, que vuelve al pueblo, se encara con el gobernador romano y, pocos días después, sufre él también el martirio. Ese mismo día Pedro Coudrin decide abandonar su escondite. Empieza un ministerio clandestino en el que pasa por muchas peripecias y usa diversos disfraces. En febrero de 1793, estando en el hospital de Poitiers para pobres e incurables dedicado a atender enfermos y moribundos, entra la policía buscándolo; tiene el tiempo justo para meterse en la cama de un mendigo conocido como “Andatierra”, que acaba de morir y cuyo cadáver ha sido llevado para el entierro, y así escapa; este será uno de los seudónimos que va a usar en estos tiempos de persecución. En abril delata al obispo “juramentado” que se ha instalado en la diócesis de Poitiers. A fines de año, un tribunal revolucionario lo condena a muerte en ausencia (7 de noviembre).

Entre tanto, una joven de la nobleza de Poitiers, Enriqueta Aymer de la Chevalerie, bastante superficial, es tomada presa junto con su madre, por haber encubierto a sacerdotes refractarios (setiembre de 1793). El 11 de setiembre del año siguiente son dejadas en libertad. El año pasado en la cárcel ha transformado interiormente a Enriqueta, que busca profundizar su vida interior. Se conecta con un grupo de señoritas, que forman la “Sociedad del Sagrado Corazón”, al que Pedro Coudrin se ha integrado en abril de 1794. En ese grupo Enriqueta lo conoce (noviembre de 1794). Al interior de la Sociedad se forma un grupo que busca una vida más intensa de oración, las “Solitarias” (diciembre de 1796); de él forma parte Enriqueta, que en febrero de 1797 es elegida superiora. Durante ese año va fraguando la decisión de Pedro y Enriqueta de fundar una congregación. Las “Solitarias” se separan de la Sociedad del Sagrado Corazón y se instalan en una casa de Poitiers comprada por Enriqueta (noviembre de 1797). Durante 1800 la congregación de las hermanas es aprobada por el obispo de Poitiers, Enriqueta –que será conocida como la “Buena Madre”– hace sus votos religiosos temporales y, con Pedro, hacen sus votos perpetuos el 24 de diciembre, junto con cuatro hermanos que hacen sus votos temporales; al hacer los votos, Pedro toma el nombre de José María. Ambos son elegidos como superiores generales vitalicios. En 1801 es aprobada en la diócesis la congregación de los hermanos (20 de mayo).

Empieza la expansión de la congregación en Francia. Los fundadores instalan su cuartel general en París, en la calle Picpus (marzo de 1805). Para asegurar que haya obispos dispuestos a ordenar sacerdotes de la congregación, José María acepta ser vicario general de diversas diócesis: Mende (desde 1802), Sées (desde 1805), Troyes (desde 1820), Rouen (desde 1825 hasta su regreso definitivo a Picpus en noviembre de 1833, donde muere el 27 de marzo de 1837).

La espiritualidad de los Hermanos y de las Hermanas era la imitación de las cuatro edades de Cristo, la consagración a los Sagrados Corazones con un fuerte énfasis en la reparación, la adoración eucarística y la preocupación por establecer una amistad estrecha entre todos los miembros de la Congregación. Estos eran los cimientos puestos por los Fundadores.

### 3. El crecimiento, la difusión mundial y la situación actual

Una vez muertos los fundadores (la Madre Henriette en 1834, el P. Coudrin en 1837) la Congregación sufrió fuertes tensiones internas. El problema era el estilo de vida y de trabajo: ¿debía mantenerse el que se configuró en los tiempos de la fundación o debía ser adaptado a los cambios del mundo, de la Iglesia y de la vida religiosa? Para resolver el conflicto en 1853 renunciaron los dos Superiores Generales; inmediatamente después, algunos hermanos y hermanas se retiraron de la Congregación y formaron una nueva, en lo que se ha llamado el “cisma de la congregación”.

A pesar de estas tensiones la Congregación comenzó a crecer. Se hicieron muchas nuevas fundaciones en Francia, y en 1840 los Hermanos establecieron una casa en Lovaina, Bélgica, la primera fundación fuera de Francia. Muchos Hermanos empezaron a trabajar en la educación y en la formación de los futuros sacerdotes, otros fueron enviados a las misiones. Las Hermanas fueron a Chile (1838) y Perú (1848). Aumentó sin cesar el número de Hermanos destinados a América Latina y Oceanía. En diciembre de 1842, el “Marie Joseph”, barco propio de la Congregación, partía a las misiones del Pacífico. A bordo viajaban el obispo de Oceanía, 13 hermanos y 10 hermanas. Naufragó. Fue una pérdida dolorosa para la obra misionera. En este período, floreció con fuerza la “tercera rama” de la Congregación, la “Asociación Exterior de los SS.CC”. Casi en todas partes donde había una comunidad de Hermanas y/o de Hermanos, se organizaba una comunidad de la tercera rama.

Las Hermanas se habían concentrado en la educación, especialmente de los niños pobres. También los hermanos asumieron un papel activo en la educación. Se hicieron famosos sus colegios y el trabajo en la formación del clero secular. Durante estos años, la primera opción de la comunidad era el trabajo de las misiones extranjeras. Las Hermanas fundaron en Honolulu (1854) y Ecuador (1862). En 1864 el hermano laico Eugenio Eyraud dio comienzo a la evangelización de la Isla de Pascua. Con el fin de preparar a los jóvenes para las misiones, el Capítulo General de los Hermanos en 1868 decidió establecer Escuelas Apostólicas (seminarios menores).

En 1870 comienza una gran expansión de la congregación. Ese año había 431 sacerdotes y 1666 hermanas. Los hermanos dividieron la congregación en Provincias. La fama del P. Damián de Veuster (1840-1889) llevó igualmente a muchos jóvenes a entrar en nuestra Congregación. Por otra parte, el carácter anticlerical del gobierno francés obligó a las Hermanas y a los Hermanos a fundar comunidades fuera de Francia. Fue el momento en que la Congregación se hizo en verdad internacional. En mayo de 1871, en la revolución de la comuna de París, fueron ajusticiados los cuatro consejeros generales. Diez años más tarde las Órdenes y Congregaciones serían blanco de las leyes anticlericales francesas. En 1903 el gobierno general de los Hermanos debió buscar refugio en el pueblo belga de Braine-le-Comte.

Las Hermanas fundaron comunidades en España (1881), Bélgica (1894), Inglaterra (1895), Holanda (1803) y en Estados Unidos (1908). Los hermanos se establecieron en España (1880), en Perú (1885), Holanda (1892), Inglaterra (1894), las Islas Cook (1894), los EE.UU. (1905) y México (1909). En 1907, el Papa Pío X y el Padre General pidieron al P. Mateo Crawley-Boevey predicar la Etronzación del Sagrado Corazón en los Hogares en todo el mundo. Esta forma de apostolado de las familias llegó a ser una actividad bien organizada y floreciente de nuestra Congregación en todas partes. Durante este tiempo de crecimiento y expansión, todos los Institutos Religiosos comenzaron a poner por escrito su propia espiritualidad. En 1898 nuestra Congregación publicó el “Religioso de los Sagrados Corazones”.

La 1ª guerra mundial (1914-1918) ocasionó víctimas entre los miembros de la Congregación y daños en las casas. Después de la guerra hubo nuevamente un período de crecimiento en toda la Congregación. Ya existían las Provincias de Francia, Bélgica y América Latina. Entonces se crearon

las de Alemania (1920), España (1923) y Holanda (1923) y se hicieron nuevas fundaciones: en Noruega (1920), la isla china de Hainán (1923), las Indias Holandesas del Este (1924), Brasil (1925), Argentina (1929), el Congo (1930), Portugal (1931) y Austria (1932). Las Hermanas fueron a Canadá (1928) y a Argentina (1935). En 1936 el cuerpo del Padre Damián de Veuster fue trasladado de Molokai a Lovaina. Ese mismo año, el inicio de la Guerra Civil española fue el preludio de un desastre de alcance mundial. Trece Hermanos fueron víctimas de la Guerra Civil Española.

En 1938 el P. Jean du Coeur de Jésus d'Elbée fue elegido Superior General de los Hermanos. En 1958 renunció a su derecho a ser Superior General vitalicio y le sucedió el P. Henry Systemans (1958-1970), belga, el primer Superior General no francés. La Segunda Guerra Mundial causó muchas víctimas entre los miembros de la Congregación, así como grandes daños materiales. Después de 1945 se trabajó fuertemente en la reconstrucción (en Europa). Llegaron años de nuevas expansiones para la Congregación. En 1955 había 1779 religiosos y 1500 religiosas. Se hicieron nuevas fundaciones en el Primer Mundo: los Hermanos en Polonia (1946), en Irlanda y Canadá (1948) y las Hermanas en Irlanda (1950). El Gobierno General se trasladó a Roma y los Hermanos se establecieron también en el norte de Italia (1956). Las Hermanas, guiadas por la M. Zenaïde Lorier, experimentaron una verdadera renovación. Finalmente en 1956 aceptaron la división en Provincias.

También fuera del Primer Mundo hubo nuevas fundaciones. Los Hermanos se hicieron presentes en el Ecuador (1948) y enviaron misioneros a Japón. Los misioneros de las Islas Cook se encargaron temporalmente de las Islas Chatham y se establecieron en Nueva Zelandia con el fin de acoger a los emigrantes de sus lugares de misiones. En 1956 algunos Hermanos fueron a Mozambique y un año más tarde a Singapur. Después de la guerra, la obra de la Entronización seguía floreciendo por doquier bajo el celoso liderazgo del Padre Mateo, quien muere en Valparaíso, en 1960. También la Asociación Exterior, con más de 700.000 miembros en el mundo, pasaba por un buen momento y muchas familias participaban en la Adoración Nocturna del Hogar.

En la iglesia se mantenían a raya los intentos de renovación propiciados por los movimientos bíblico, patrístico, litúrgico, teológico y pastoral. Esa fue también durante varios años la mentalidad de los superiores de la Congregación. Era más seguro mantenerse en la doctrina tradicional y situarse en la vieja estructura familiar. A pesar de todo, en los años 50 comenzaron a darse algunos cambios. Cada vez se sentía con mayor fuerza la necesidad de reformular nuestra herencia espiritual desde nuevas perspectivas teológicas, bíblicas e históricas. Se estableció una nueva Comisión de Espiritualidad que realizó un buen trabajo a través de estudios y publicaciones. Sin embargo, el gran vuelco debido al Vaticano II hizo necesarios caminos totalmente nuevos. Los profundos cambios que se dan en la sociedad y en la Iglesia a lo largo de esta segunda mitad del siglo XX y comienzos del XXI acompañan y repercuten en la vida de la Congregación. A lo largo de este tiempo se suceden como Superiores Generales hermanos no franceses: el belga H. Systemans (1958-1970), el holandés Jan Scheepens (1970-1982), el irlandés Patrick Bradley (1982-1994), los españoles Enrique Losada (1994-2006), y Javier Álvarez-Ossorio (2006-2018) y el chileno Alberto Toutin (elegido en 2018). Y en la rama de las hermanas Zenaïde Lorier (1948-1964) una francesa que estuvo muchos años en Chile, la irlandesa Brigid Mary McSweeney (1964-75), las españolas María Paloma Aguirre (1975-83) y María Pía Lafont (1983-1994), la francesa Jeanne Cadiou (1994-2006), la española Rosa M<sup>a</sup> Ferreiro (2006-2012), la ecuatoriana Emperatriz Arrobo, (2012-2018) y la chilena Patricia Villarroel (elegida en 2018).

Los hermanos y las hermanas han ido dando pasos parecidos. Se acentúa la descentralización de la Congregación, las Provincias pueden tener capítulos provinciales con capacidad para tomar decisiones en muchos asuntos. Se va incubando una tensión entre lo que es la vida de los religiosos, más vinculada a la misión e inserción en la Iglesia local, y la dimensión de comunidad internacional, de Congregación.

El Capítulo General de 1982 fue muy importante para los hermanos. Les ofreció un programa para el futuro: construir un mundo más justo en solidaridad con los pobres, lograr una renovada e inspirada vida comunitaria en todos los niveles, buscar juntos lo que es esencial en nuestro carisma y misión. Unas pistas de crecimiento que fueron alimentadas especialmente con la presencia frecuente del Gobierno General en las Provincias, en las Conferencias continentales y en los diversos encuentros internacionales.

Por esos años también tiene lugar el proceso de participación de toda la Congregación, ambas ramas, en la elaboración progresiva de las nuevas Constituciones y Estatutos de la Congregación. En el año 1988, se celebra conjuntamente en El Escorial (España) el 34º Capítulo General de los hermanos y el 31º de las hermanas y tiene lugar la aprobación conjunta del Capítulo I de las nuevas Constituciones, común a ambas ramas. Se va abriendo paso progresivamente, desde la autonomía de las Provincias, un sentimiento de pertenencia a una misma comunidad internacional, en la que todos sus miembros viven y trabajan con un mismo carisma y con una misma y común visión y misión. Una nueva conciencia que se expresa también con el deseo de llegar a ser Congregación con el rostro propio de cada continente o país: en África, en Asia, en Indonesia y en algunos países de América Latina.

Se puede decir que la Congregación ha vivido un largo camino en las últimas décadas en busca de nuestro carisma ss.cc. Un primer hito fue, en 1970, la Regla de Vida, acompañada de estudios sobre algunos puntos del carisma, y de la época de los Fundadores y la Comunidad primera. Han seguido ensayos de reformulación del carisma a los que se atrevieron desde perspectivas diferentes algunos hermanos y hermanas; incluidos los superiores generales de hermanos y hermanas. Con este bagaje espiritual y organizativo, la Congregación va adquiriendo una fisonomía multicolor. Afronta el futuro, desde la diversidad que enriquece, al estar animada por una misma espiritualidad y misión; con desafíos diferentes en el continente europeo o América del Norte que en los países de América Latina; con presencias muy asentadas, junto a otras apenas estrenadas, en Asia o en África; con un camino de unidad, relación en la vida y colaboración en la misión entre los hermanos y las hermanas y la creciente rama secular; con el reto no solamente de vivir de forma significativa el carisma ss.cc. en masculino y femenino, sino además en los diferentes estados de vida en los que encarnan los cristianos su trayectoria vital.

#### **4. La llegada a Chile y el primer tiempo como congregación educacional**

En 1825 se ha cumplido uno de los mayores deseos del Fundador de la Congregación de los SSCC: la Santa Sede le ha señalado un territorio de misión al encargarle llevar el evangelio a las Islas Sandwich de la Oceanía (hoy conocidas como el archipiélago de Hawai). A fines del año siguiente parten los primeros misioneros, que recalán unos días en Valparaíso en 1827, antes de seguir su viaje. Un nuevo contingente de misioneros arriba a Valparaíso el 13 de mayo de 1834; son tres sacerdotes franceses y un hermano converso irlandés, catequista. Como no encuentran barco en que seguir viaje de inmediato, se quedan colaborando por mientras con el sacerdote franciscano Andrés Caro, párroco de Valparaíso. Finalmente, el 16 de julio siguen viaje, pero deciden que uno de ellos se quede, el P. Crisóstomo Liausu, por la conveniencia de tener un lugar intermedio donde detenerse, sea al ir a Hawai, sea al volver. El fundador aprueba lo hecho y luego manda hermanos a Valparaíso. En la decisión de fundar en Chile pesa, además, el trabajo apostólico desarrollado en pocos meses por el padre Liausu y peticiones de las autoridades civiles y religiosas en tal sentido. De manera especial, el Arzobispo de Santiago y Administrador Apostólico de Valparaíso, Mons. Manuel Vicuña, urgía a los padres para que abrieran un colegio en que se formaran posibles vocaciones. Los mismos hermanos, por su parte, interesados desde sus orígenes en la formación de niños y jóvenes, veían también en el colegio un medio para acudir en ayuda de los misioneros de las islas.

El 31 de mayo de 1837, el Cabildo de Valparaíso autoriza al padre Crisóstomo para abrir una escuela, la que un mes más tarde comienza a funcionar con 25 alumnos, 3 religiosos profesores y salas de clases improvisadas en una casa recién comprada por la Congregación. Pocas semanas después, los mismos padres fundan una escuela gratuita.

En forma paralela a estos pasos, se preparaba la fundación de las hermanas de la Congregación, que llegaron al puerto el 1° de septiembre de 1838. A cargo de la madre Cleonisa Cormier, el grupo formado por 12 religiosas inicia el 20 de octubre la adoración perpetua y en pocas semanas están de lleno en la actividad apostólica a través de una escuela, un colegio de internas y en la Asociación Exterior de los SS.CC. En 1840 ya fundan en Santiago, abriendo una escuela gratuita.

Valparaíso no fue solo la sede del colegio y de la escuela, sino que a partir de ellos los padres de la Congregación realizaron una variada y fecunda acción pastoral. La capilla adjunta al Colegio -más tarde un templo más espacioso- es un importante lugar de formación espiritual y de atención sacramental. La parroquia La Matriz, a cargo de los hermanos entre 1850 y 1865, es otro lugar significativo. En 1874, es inaugurado el actual templo de los SS.CC. de calle Independencia, que reemplaza al antiguo, lo que da todavía más relevancia a la acción de los hermanos.

Santiago y Copiapó, en ese entonces rica ciudad minera, son los destinos escogidos por los hermanos para las primeras fundaciones fuera de Valparaíso. En 1849 se fundan en las dos ciudades sendos colegios. El desafío era llegar con el evangelio a los centros de decisión de la sociedad.

El colegio de Copiapó fue un fracaso y solo duró hasta 1859, pero los hermanos permanecieron todavía 10 años más en la ciudad, para mantener la escuela gratuita y el ministerio pastoral. El colegio de Santiago, en cambio, llegó a tener muy pronto un profundo influjo en la sociedad civil de Chile.

En 1863, el hermano Eugenio Eyraud parte hacia Isla de Pascua. Con ello la comunidad emprende una nueva aventura misionera. Después de una primera experiencia de misión y de regresar a Valparaíso, parte definitivamente a la isla en 1864, falleciendo allí el 19 de agosto de 1968.

La vitalidad de la comunidad se refleja, años más tarde, en la fundación del colegio de los SS.CC. de Lima, en 1893, el que actualmente funciona en el barrio de Monterrico. Las comunidades SS.CC. de Perú dependieron de Chile hasta 1947, año en que Perú pasó a ser provincia autónoma.



En los comienzos del siglo, destaca la fundación por parte del padre Mateo Crawley de un curso de leyes de los SS.CC., que había ya tenido un ensayo de fundación en 1894. En 1947 este curso quedó incorporado a la Universidad Católica de Valparaíso. También hubo un curso de leyes en Concepción, entre 1914 y 1924.

La fundación en Concepción data de 1911, cuando el obispo diocesano pide al padre Antonio Castro, Provincial, que la Congregación se haga cargo del Seminario Menor. Aceptada la nueva misión, pronto el seminario se transformó en el Colegio de los SS.CC., que funcionó por muchos años en la calle Rengo, y que en 1960 se trasladó a Talcahuano. La presencia en Concepción no se limitará al Colegio, sino que se expresará también en otros servicios a la Iglesia local y, años más tarde, en el servicio pastoral en barrios pobres.

No hay que olvidar, en los primeros años del siglo, la creación del Patronato de los SS.CC. de Valparaíso, en 1905, y del Patronato de Santiago, en 1907, que atienden escuelas gratuitas y otros servicios a los pobres.

En 1920, un incendio destruye casi íntegramente el Colegio de Santiago, el que fue reconstruido con la ayuda de ex-alumnos y de la Congregación. En 1921 se inaugura el Colegio de Viña del Mar y en 1955 el Colegio de los SS.CC. de Manquehue.

Aunque la existencia de Los Perales como propiedad de la Congregación remonta a 1851, y su utilización como casa de formación a 1890, es en esta primera mitad de siglo que se asienta en tal uso. En 1923 se traslada el Noviciado y en 1930 se instala permanentemente el Escolasticado. Allí funciona hasta 1965. Fue un centro de formación teológica, espiritual y litúrgica muy significativo para la provincia y la iglesia.

## **5. Las transformaciones a partir de mediados del siglo XX**

La segunda mitad del siglo XX trae aires nuevos para la iglesia, que se cristalizarán en el Concilio Vaticano II (1962-1965) y su recepción latinoamericana en la Conferencia de Medellín (1968).

En la provincia va cambiando rápidamente la composición de los hermanos. Hasta bastante entrado el siglo XX los sacerdotes, en su inmensa mayoría, son europeos, sobre todo franceses. El primer sacerdote chileno se ordena en 1861; de ahí, hasta 1910, sólo se ordenan 5 más. En los años 10 del siglo XX, 4; en los años 20, 6. En los años 30 cambia muy radicalmente la situación: se ordenan 18; en los 40, 21; en los 50, 21, y en los 60, 28. Y, a partir de la última ordenación, en 1968, habrá que esperar hasta 1980; pero en esta nueva etapa nunca se repite el gran número que hubo entre 1930 y 1968 (88 en total): en los años 80 son 11, en los 90, 18; del 2000 al 2009, 7 y del 2010 al 2019, 5 (41 en total, menos de la mitad de la cifra anterior).

Ya antes del concilio algunos padres de la provincia chilena se alejan de la tarea docente para dedicarse al trabajo en parroquias de sectores populares. Otros, permaneciendo en los colegios, toman responsabilidades cada vez más absorbentes en poblaciones. En las tres grandes ciudades en que está presente la Congregación se asumen en la década de los 60 la responsabilidad pastoral de parroquias: en la zona sur de Santiago; Santa Inés, Gómez Carreño; y Reñaca Alto en Viña del Mar; La Costanera, Gaete y Medio Camino en Talcahuano. Esto coincide con transformaciones en el estilo de vida comunitaria: de las grandes comunidades que vivían en los colegios, se pasará a vivir en comunidades pequeñas, varias de ellas insertas en barrios pobres.

En la década de los 70, la Congregación entrega la administración de los dos colegios de Santiago al arzobispado local y crea corporaciones educacionales bajo su dependencia, administradas por laicos y hermanos, para conducir los colegios de Valparaíso y Talcahuano. El colegio de Viña del Mar sigue directamente en sus manos, nombrándose un rector laico. La presencia de los hermanos en los colegios disminuye significativamente.

En estos años, por otra parte, varios hermanos dejan el ministerio sacerdotal. Entre 1965 y 1975, al menos 25 religiosos toman esta opción. Son tiempos de cambio, no sin confusión, donde se aclaran caminos y se viven profundas transformaciones. Además, disminuyen las vocaciones, al punto que, luego de que en 1968 cuatro hermanos hayan recibido la ordenación sacerdotal, no hay nuevas ordenaciones hasta 1980, en que la recibe un hermano.

También en la década de los 70, nacen los primeros Centros de Pastoral Juvenil (CPJ), dedicados a la formación de jóvenes de liceos no confesionales, y grupos de universitarios. Se asumen parroquias universitarias en Santiago y Concepción.

La formación inicial, después de un período de casi ausencia de vocaciones, inicia en 1972 un nuevo tiempo. Se crean tres etapas, postulante de 2 años, noviciado de 1 y etapa de profesos, en casas distintas situadas en Santiago, teniendo como eje la vida en común; más tarde se añade una 4ª etapa, para los estudiantes que han hecho 3 años en la casa de profesos y no terminan aún los estudios; viven en casas de comunidades apostólicas. Jóvenes provenientes principalmente de parroquias y centros de pastoral juvenil y universitaria ingresan a la Congregación. En 1984 el Noviciado se instala en Cerrillos, Curacaví, por donde han pasado la mayoría de las actuales generaciones no peralinas. Empieza a haber un cierto flujo de vocaciones; se ordenan de presbíteros en los años 80, 11 hermanos; en los 90, 18; del 2000 al 2009, 7, y del 2010 al 2019, 5. De los ordenados entre 1930 y 1968 el 33% abandona la congregación, la mayoría para dejar la vida religiosa y el ministerio, unos pocos para incardinarse en alguna diócesis; de los ordenados desde 1980 hasta hoy, el 39% se retira.

En 1985 se anexa a la provincia chilena la región Chile-Sur, hasta entonces dependiente de la Provincia Alemana de la Congregación, que se estableció en el país en 1936. Con ello, la Provincia Chilena adquiere un nuevo campo de misión, específicamente las parroquias de La Unión y Río

Bueno, en la zona de Valdivia. Poco después se incorpora a la provincia la única comunidad que queda en Argentina: la comunidad de Buenos Aires, actualmente a cargo de la parroquia San José en el barrio Libertad, en la diócesis de Merlo-Moreno; a esta comunidad pertenece Félix Martín, que colabora en el Colegio Emaús (fundado por sacerdotes alemanes de los SSCC) y en una obra para la rehabilitación de jóvenes drogadictos.

También en 1985, parten al Perú, a la Prelatura de Ayaviri, dos hermanos misioneros, que pronto serán tres. Este paso, aunque pequeño en número, es muy significativo, pues refleja un proceso de apertura a la realidad internacional de la Congregación que la provincia vive a contar de esos años. Este proceso se vivencia además en diversas colaboraciones a nivel de formación inicial y permanente y en el envío, a contar de 1995, de un hermano a la misión de Mozambique.

A fines de los 80 y principios de los 90, la Congregación inicia una nueva presencia en los colegios SS.CC. Aunque la conducción sigue en manos de educadores laicos, la provincia asume un papel más activo a nivel de orientaciones y se atiende con mayor fuerza el campo propiamente pastoral. En 1987 se retoma la atención pastoral del colegio Manquehue y en 1994 su entera responsabilidad. Ese mismo año se decide la entrega definitiva del colegio SS.CC. de Alameda al Arzobispado de Santiago.

Una figura importante para la provincia en este tiempo ha sido el P. Esteban Gumucio (1914-2001), que ingresó a la congregación en 1932 y recibió la ordenación sacerdotal en diciembre de 1938. Luego de ser profesor en el colegio de la Alameda, en Santiago, el superior general lo nombra en 1947 superior provincial de la, en ese tiempo, provincia de América, que incluía las casas de Chile y la de Lima en Perú (esta última fue desprendida de Chile y adscrita a Francia en setiembre de 1947), cargo que ocupó hasta 1953. Luego fue superior de la casa de Santiago hasta que, en 1956, fue nombrado maestro de novicios. En 1964 recibe un nuevo encargo, que transformará profundamente su vida: acompañar a tres sacerdotes jóvenes en una tarea que para la provincia es radicalmente nueva: fundar en una zona obrera de Santiago una parroquia, la de San Pedro y San Pablo. Es nueva, porque hasta ese momento, aunque hay algunos hermanos que trabajan en parroquias y en sectores obreros, lo hacen más bien a título personal, sin que la provincia haya hecho suyas esas tareas; ahora es la provincia la que asume un desafío nuevo, que la saca de su tarea habitual, en colegios de clases media y alta. Salvo 5 años (1986-1990) que el P. Esteban estará en la parroquia San José de La Unión, desde 1964 hasta su muerte vivirá en San Pedro y San Pablo. A partir de 1974, por una invitación de la misionera laica belga Anita Goossens, el P. Esteban empieza a colaborar en el movimiento Encuentro Matrimonial, donde seguirá hasta su muerte. En 2007 sus restos son trasladados del mausoleo de la congregación en el Cementerio católico de Santiago a un memorial que se ha construido al costado del templo de la parroquia San Pedro y San Pablo. En 2010 se inicia su proceso de beatificación en la diócesis de Santiago y en 2014 el proceso es aprobado en la Congregación para las causas de los santos en el Vaticano y se inicia la fase final, que debería terminar con la declaración del P. Esteban como Venerable. De ser así, se quedaría a la espera de un milagro aprobado en Roma para que sea declarado beato, y de un segundo milagro para que sea canonizado y declarado santo para la iglesia universal.